



LA HOJA

PARROQUIAL

SANTA MARIA LA REAL DE LA CORTE.—OVIEDO

Página sagrada

En verdad os digo que si no fuéreis mejores que los letrados y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos.

(Evangelio de S. Mateo, V-20)

¡Qué admirable idea nos da Jesucristo de su ley y de la perfección que contiene! Conocida es la norma de conducta de los fariseos en el pueblo judío: eran hombres retirados, apartados del bullicio y del comercio de los demás. También nos consta que eran tenidos por santos, a quienes igualmente respetaban los pequeños y los poderosos, y cuya vida ejemplar era a un mismo tiempo la admiración y edificación de todos.

A pesar de toda su santidad, el Hijo de Dios nos declara hoy en su Evangelio que, si nuestra piedad no es mayor que la de esos devotos de la sinagoga, no seremos jamás admitidos en su reino: *En verdad os digo que, si no fuéreis mejores que los letrados y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos.*

El oro más brillante no es siempre el más puro, ni la piedra que más resplandece es siempre la más sólida y perfecta. La piedad farisáica refulgía, deslumbraba, pero era una piedad hipócrita, falsa, viciosa; primero, en su objeto, luego en su fin, y por último en su modo.

Era viciosa en su objeto, porque afectaba una regularidad nimia, escrupulosa acerca de

las menores observancias y a la vez abandonaba las obligaciones más esenciales.

Era viciosa en su fin, porque no atendía sino a sus propias ventajas, obedeciendo siempre a móviles rastreros, a intereses del todo humanos.

Era viciosa en su modo de actuar, que sólo se pagaba de exterioridades, que consistía en meras apariencias. De ahí que el Hombre-Dios la combatiera tan fuertemente, por esta razón la condenó con frecuentes anatemas.

En consecuencia, apliquémonos a corregir en nosotros esos tres grandes defectos, es decir, nuestra piedad debe ser completa, desinteresada, interior. Completa, para abrazar y seguir todo lo que se refiera al servicio de Dios y santificación de nuestro ser. Desinteresada, no buscándonos a nosotros mismos, sino a Dios. ¡Feliz el alma que en las cosas de Dios busca a Dios y nada más que a Dios! Interior, o sea, que esté en el corazón, y que de él nazca.

Si por este triple carácter no nos hacemos superiores a los fariseos, esto es, si no damos a nuestra piedad más extensión, si no le proponemos un fin más noble, si no tiene su principio en el interior del alma, no espereamos encontrar gracia y aceptación delante de Dios. Sus palabras son terminantes: *En verdad os digo que, si no fuéreis mejores que los letrados y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos.*

CONTROVERSI A

¿Hemos de ser hijos de nuestro tiempo? No.

II

No hay que aprobar ni alentar lo que tenga de malo nuestro tiempo. ¿Hay algo de malo en nuestro tiempo? Es innegable.

1.º

Vemos en nuestro tiempo principios de insubordinación que son notoriamente malos.

En nuestro tiempo se discute toda autoridad. En el hogar doméstico, los niños de quince años ya no quieren obedecer. Son caballos indómitos. En los estados, se suceden las revoluciones como las olas del mar embravecido. Hoy se discute toda autoridad.

Y todas las verdades. Se quisiera modificar, atenuar, disminuir el Credo, el Decálogo, el dogma y la moral que son cosas divinas y, por consiguiente, inmutables como Dios mismo. Se va más allá todavía, pues todo se discute, aun los principios esenciales del espíritu humano, aun las bases de la filosofía, aun los axiomas de la lógica. Todo se niega por los espíritus ligeros, atrevidos, aventureros, ébrios de loca independencia.

Y yo ahora pregunto: ¿Es permitido, señores, asociarse a los principios de insubordinación que disgregan nuestro tiempo? Evidentemente que no.

2.º

Vemos en nuestros tiempos hábitos de desmoralización que son también notoriamente perversos. Asistimos en nuestros días a la desmoralización de tres grandes fuerzas que se llaman dinero, literatura y moda.

El dinero... es el Dios

del día. ¿Qué no se hace para tenerlo, y qué se hace cuando se tiene? Nuestro siglo ha visto levantarse aventureros malhechores, grandes estafadores, ladrones, y los ha perdonado. De treinta años a esta parte, nada quizá ha sido más pernicioso que esto para la sociedad.

Y vuelvo a preguntar: ¿Es preciso ser hijos de nuestro tiempo hasta el punto de sa-

crificar el deber al interés, las acciones nobles a las acciones lucrativas, la virtud al capital? No y mil veces no.

Y ¿la literatura?... ¿Qué es

la literatura? En nuestros días todo se escribe, todo se lee. He ahí al niño salido de la escuela, del Colegio, del Instituto, de la Universidad: es acechado y preso en las redes de centenares de publicaciones obscenas, que tiran a veces 100.000 ejemplares y se dirigen con preferencia a la juventud para redondear su educación inmoral.

¿Qué? ¿Habrán que ser hijos de nuestro tiempo hasta el punto de sumergirse en ese torrente de lodo? Es indudable que no.

Finalmente, la moda descocada,

barrenando la honestidad, la ley cristiana, el bienestar social y el arte mismo, ha llegado a comprometer hasta un punto inverosímil lo que tuvieron siempre en gran estima los pueblos sensatos y cristianos: el honor de la mujer y el público decoro.

Y concluyo preguntando: ¿Puede aprobarse esa ausencia de pudor que traen consigo los abusos en el vestir? ¿Es lícito asociarse a los hábitos de desmoralización que deshonoran nuestro tiempo? No, no y no.

El Cura de San Paterno.

oo

Consejitos en verso

Mortal si trazas proyectos,
no los des por muy seguros:
que en el mundo los *futuros*
suelen ser muy *imperfectos*.
Si tus planes no son rectos,
ya verás con cuanta ciencia
la divina Providencia,
a la primera ocasión,
te *sacude* una lección
y despierta tu conciencia.

El reloj de mi vida marca las once,
y no tiene más cuerda que hasta las doce.
¡Oh alma! vive alerta,
no sea que la muerte
Llame a tu puerta.

La Acción Católica y la Universidad

Querido amigo: Ya sabes que en Santander se celebran unos cursillos de orientación superior. Los organizadores consideran esos estudios como el jermen de una Universidad católica que sea continuación de aquellas gloriosas Universidades nuestras. Focos eran de alta cultura. El Estado liberal las cerró en nombre de la cultura y de la libertad. No te rías...

La A. Católica ha de preparar las almas para que comprendan la gravedad del problema. Este nuestro Estado español siente una preocupación obsesionante. La de cerrar todos los centros católicos. No te extrañe. Van de la mano de la masonería francesa, pero con un siglo de retraso..... Y cuando todos los Estados cultos favorecen, aun económicamente, la enseñanza privada, porque la del Estado está sólo para suplir las deficiencias de los padres, en nuestra flamante organización escolar se priva de todo a la enseñanza católica, por ser católica. De todo, incluso del derecho a la vida.

Hoy no se puede ir a la fundación de una Universidad católica. Pero hay que preparar el terreno, porque el turbión persecutorio será roto por los rayos rutilantes de un tiempo mejor. Y con decisión enérgica, con espíritu ardiente y apasionado por la cultura, surgirá nuestra Universidad católica, que dejará perplejos a los tárfas del Estado.

Ejemplos mil. Uno por todos. En Milán han creado los católicos una Universidad, cuya fama sólo niegan los españoles (ciertos españoles). Se sostiene de limosnas, recogidas en lo que llaman «el día de la Universidad». Allí como aquí chocaron con el cerrilismo salvaje de los laicos. Pero allí vencieron. ¿Triunfaremos aquí? Sin duda. La A. Católica debe preparar el terreno.

Tuyo,

E. G. L.

Matrimonio cristiano

Tertuliano hace esta hermosa descripción del matrimonio cristiano.

¿Cómo podríamos juntar la dicha de un matrimonio que la Iglesia establece, el sacrificio ennoblece, la bendición lo sella, los ángeles lo anuncian y Dios lo confirma?

¡Cuán hermosa es la pareja de dos cristianos! ¡Qué esperanza, qué forma de vida, qué culto tienen! Oran en común, suspiran juntos, ayunan a la par, exhortan y toleran mutuamente.

Juntos están en la Iglesia, en la mesa del Señor, juntos pasan sus tribulaciones y días felices.

De sociedad

—Usted no frecuenta la sociedad—decían a una señora de gran mérito.

—¡La sociedad!—contestó ella con una sonrisa encantadora. —Sí, mucho: siempre he cultivado mucho la sociedad. Precisamente en la sociedad tengo mis delicias.

—¿Cuál es esa sociedad?

—¡Mi marido, mis hijos y mis pobres!

¡Qué hermosa contestación!

Aprended, madres de familia, a amar y frecuentar la sociedad, pero la sociedad de la familia.

Sed amantes de la sociedad familiar y habrá en ella amor sincero, paz y tranquilidad duraderas. Será como el cielo en la tierra.

El hogar

El hogar no son piedras, son almas, el mueblaje no es oro, es cariño...

Si se quieren, ¡qué ricos los pobres!

Si no se aman, ¡qué pobres los ricos!

El amor inventó los hogares

y el amor de las aves los nidos...

Si se quieren, ¡qué fresca es el agua!

el pan, ¡qué exquisito!

No hacen falta en la mesa más flores

que las flores que pone el cariño...

Nota expansiva

Consulta y prescripción.— Un caballero que se distingue por su desaliño y suciedad, va a consultar al médico su padecimiento.

—¿No cree usted, doctor —le decía— que necesito algunas aguas?

—Indudablemente.

—Y ¿cuáles le parecen a usted mejores para mi restablecimiento?

—Es indiferente. Las que usted quiera, con tal que tenga usted mucho jabón a mano.



MISAS.—Se celebran todos los domingos y días festivos a las siete, siete y media, ocho —la parroquial—, nueve, diez y once —la del Catecismo—. Durante la semana, las Misas se celebran a las seis y media, siete, siete y media, ocho y ocho y media. Al principio de cada Misa y durante ellas se administra la sagrada Comunión a los fieles que lo deséen.

CULTOS.—Todas las tardes, a las siete, se reza la estación al Santísimo, Meditación Eucarística y Santo Rosario. Al final de estos cultos, los viernes se hace el ejercicio del Via Crucis, y los sábados se canta la Salve popular.

COADJUTOR DE SERVICIO.—Durante esta semana se halla de servicio parroquial el coadjutor don Elías T. Pascual, en la sacristía o en su casa de San Antonio, n.º 14-3.º

DESPACHO PARROQUIAL.—En Jovellanos n.º 6-2.º de nueve a doce de la mañana y de tres a seis de la tarde, los días laborables.

COLECTA PRO CULTO ET CLERO.—Los petitorios que se hagan durante las Misas que se celebren en el día de hoy son destinados al sostenimiento del Culto y Clero de la diócesis.

LIMOSNAS PARA LA FIESTA DEL SACRAMENTO.—Hasta el día de hoy se han recibido las siguientes limosnas para la próxima fiesta del Sacramento, que se celebrará D. m. el próximo domingo: doña Alegría Fernández 2 ptas; una devota 2 ptas; doña Carmen Santirso 5 ptas; don Marcelino Corujedo 5 ptas. y don Liborio Alvarez 5 pesetas. Total 19 pesetas. Dios se lo pagará.

BAUTIZADOS.—Han recibido el Sacramento del bautismo, en esta Iglesia parroquial, María de las Nieves Menéndez de Valle, hija

de legítima de don José y doña Anita, de Ciriaco Balbín n.º 19.

María del Rosario Riestra Freige, hija legítima de don Nicolás y doña Rosario, del Campo de los Patos.

Alfredo Fernando Padilla Fernández, hijo legítimo de don Alfredo y doña María, de la Tenderina n.º 27.

Alfredo Fernández Alvarez, hijo legítimo de don Alfredo y doña María, de Fozaneldi n.º 5.

Isabel Fernández Sánchez, hija legítima de don Arsenio y doña Magdalena, de la calle Azcárraga n.º 58.

PROCLAMADOS.—Don Roberto González Fernández hijo de don Luis y doña Mercedes, natural y vecino de esta parroquia, con doña María del Carmen Bobes Iglesias, natural de esta parroquia y vecina de la de San Isidoro el Real de esta ciudad.

Don Joaquín Moncada García, hijo de don Andrés y doña María Cruz, natural de San Francisco de Bilbao y vecino de esta parroquia, con doña Encarnación Vizcaino Alonso, hija de don Carlos y doña Florentina, natural de la Manjoya y vecina de esta.

Don Salvador-Francisco Castro García hijo legítimo de don José y doña Dolores, natural de Almería y vecino de esta parroquia, con doña María Covadonga Iglesias Claudio, hija legítima de don Casto y doña Carmen, natural de Valdecuna y vecina de esta.

Ciudad del Vaticano

Se va a modernizar la parte vieja de Roma

Mussolini ha anunciado hoy un proyecto para modernizar el sector viejo de Roma que se enfrenta con el Vaticano. El plan supone el derribo de cuatro grandes edificios en ese distrito. Mussolini ha dado instrucciones al gobernador de Roma para que someta la proposición al Papa para su aprobación.

El derribo comenzará el 28 de octubre.